



DE FILÍPIDES A

Spartathlon

EJEMPLO HEROICO DEL PASADO QUE NOS
INSPIRA A SUPERAR LÍMITES EN EL PRESENTE

El pasado

en la construcción del futuro: el Santuario de Olimpia y el Templo de Zeus

Jizerská 50

Superación y el Espíritu Olímpico presentes en una carrera en la nieve

Ceremonias Fúnebres

y su papel en el origen del Espíritu Olímpico

El Arquero

y la Filosofía Viva del camino de la Intención, la Tensión y la Concentración



¿Qué es la Escuela del Deporte con Corazón?

La **Escuela del Deporte con Corazón** nació como una iniciativa de la **Organización Internacional Nueva Acrópolis** por recuperar e impulsar el sentido que el deporte tuvo en el mundo clásico, como una vía de conocimiento y superación de sí mismo y de sana convivencia con los demás. Dentro de la Organización Internacional Nueva Acrópolis somos un espacio filosófico-deportivo que busca impulsar en el mundo un proyecto de vida sólido que propicie el uso adecuado del tiempo libre y la práctica de hábitos saludables. De esta manera, potenciaremos el desarrollo físico y mental de nuestros estudiantes que contribuya en su mejora integral.

El Deporte mejora el futuro!



Créditos 



Carlos Adelantado Puchal
Presidente Internacional



Francisco Iglesias
Coordinador Internacional



Sofia Bittencourt e Luciana Castro
Coordinación General

Sofia Bittencourt
Directora de Redacción

Luciana Castro
Directora de Arte y Creación

Francisco Iglesias, Ales Gabriel, Nelson Todt, Sofia Bittencourt, Rita London, Luciana Castro, Ana Gálvez
Redactores

Bruna Righi Dotto
Diseñadora

Voluntarios de la Escuela del Deporte de Nueva Acrópolis de Brasil Sur y España
Traducción

Alfredo Aguilar, Esmeralda Merino e Silvana Dias
Revisión

Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos
Apoyo

La revista Niké es una publicación sin fines de lucro, realizada de forma altruista por voluntarios de la Organización Internacional Nueva Acrópolis, comprometidos con la promoción de un ideal de valores permanentes para la mejora del ser humano y de la sociedad.

Estamos agradecidos por la oportunidad de mirar hacia el pasado.

Durante siglos, una ciudad como Olimpia —y todo el misterio de sus Juegos— permaneció olvidada en el tiempo, sumergida en ruinas. Hoy tenemos el privilegio de reconectarnos con ese legado de manera clara y pura, sostenidos por estudios, descubrimientos y fuentes que la humanidad ha sabido rescatar.

Se trata de una herencia grandiosa. Una herencia que, al mismo tiempo que nos inspira, también nos compromete. Nos corresponde mostrar al mundo lo poco que comprendemos de esta historia y llevar la llama olímpica un paso más allá.

Estamos agradecidos a las fuerzas de la naturaleza y a todos los seres humanos que hicieron accesible este sueño olímpico a nuestras miradas modernas. Olimpia durmió en su sueño de siglos, pero despertó en nuestra memoria. Y si los arqueólogos nos ofrecen la comprensión física y cronológica, corresponde también a los filósofos revelar el sentido profundo de esta historia: la mitología, el pensamiento y las vivencias de una civilización que convirtió su apogeo en legado para la humanidad.

Por ello, dedicamos este número de la **Revista Niké** a los Juegos Panhelénicos, a los Juegos de la Antigüedad —místicos y religiosos antes que físicos—. Que podamos, a través de la clave de comprensión que ofrece la filosofía, inspirarnos en los griegos y vislumbrar los caminos del deporte del futuro, que es, en el fondo, el mismo deporte del pasado.

Del legado antiguo aprendemos que quienes vendrán serán mejores que quienes están hoy. Preparamos el terreno para las nuevas semillas que germinarán. Aprendemos también que las almas retornan, trayendo consigo la experiencia acumulada de la humanidad en el continuo devenir de la evolución. No recordamos, pero podemos rememorar. Y rememorar significa hacer pasar por el corazón —símbolo mayor de la conciencia humana—.

Vivimos tiempos difíciles, de crisis y desconcierto. Pero así fue también en otros periodos históricos. La crisis, si es comprendida como cambio, es una oportunidad: la de poner en práctica la experiencia que la humanidad ha acumulado a lo largo de los siglos. Es necesario actuar. Y actuar es asumir el protagonismo histórico: ser responsable de la propia vida, del entorno, de la sociedad de la cual formamos parte. Es buscar activamente las oportunidades de crecimiento y desarrollo. Así es en el juego. Así es en la vida.

¿Y cómo hacerlo? Desde un lugar alto. Desde Acro-polis.

Porque Olimpia no durmió. Olimpia está viva en nuestros corazones. Pues Olimpia no es un lugar físico: es un estado de conciencia.

Somos Olímpicos. ¡Areté!

Sofia Bittencourt e Luciana Castro
Coordinación General



COLUMNA DEL
TEMPLO DE ZEUS
en Olimpia

Contenidos

DE ESTA EDICIÓN

Spartathlon De la historia de Filípides y la carrera de Maratón a la moderna Spartathlon • Por Francisco Iglesias	7
Jizerská 50 La historia e inspiración detrás de la carrera de esquí de fondo • Por Ales Gabriel	13
Olimpiadas Acropolitanas Nueva Acrópolis de Rio Grande do Sul, Brasil, realiza Olimpiadas en colaboración con el Comité Brasileño Pierre de Coubertin • Por voluntarios de Rio Grande do Sul	19
Del Luto a la Virtud Las ceremonias fúnebres y el origen del Espíritu Olímpico • Por Nelson Todt	27
El Santuario de Olimpia y el Templo de Zeus como símbolos del deporte del futuro • Por Sofia Bittencourt	31
Arquero Filósofo El camino del Arquero Filósofo • Por Rita London	38
Diágoras de Rodas y el Triunfo en la muerte • Por Luciana Castro	43
Voluntariado tras la DANA* en Valencia • Por Ana Gálvez	48

DE LA HISTORIA DE FILÍPIDES Y LA CARRERA
DE MARATÓN A LA MODERNA

Spartathlon

TEXTO FRANCISCO IGLESIAS, COORDINADOR INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DEL DEPORTE CON CORAZÓN DE NUEVA ACRÓPOLIS

La leyenda nos relata que Filípides, tras haber sido partícipe en la batalla, corrió por las llanuras que separan Maratón de la ciudad de Atenas, cubriendo una distancia de 40 kilómetros, para llevar la noticia de la victoria ateniense sobre los persas. Al llegar, exclamó: *νενικήκαμεν* – “*hemos vencido*” –, y falleció.

Sin embargo, la hazaña de Filípides o Fidípides fue mucho más asombrosa. Heródoto, en su obra Los nueve libros de la historia o Historia, nos describe a Filípides como un *μυ*, (hemerodromos) un mensajero de larga distancia, enviado por Milcíades a Esparta en busca de apoyo durante la primera guerra médica.

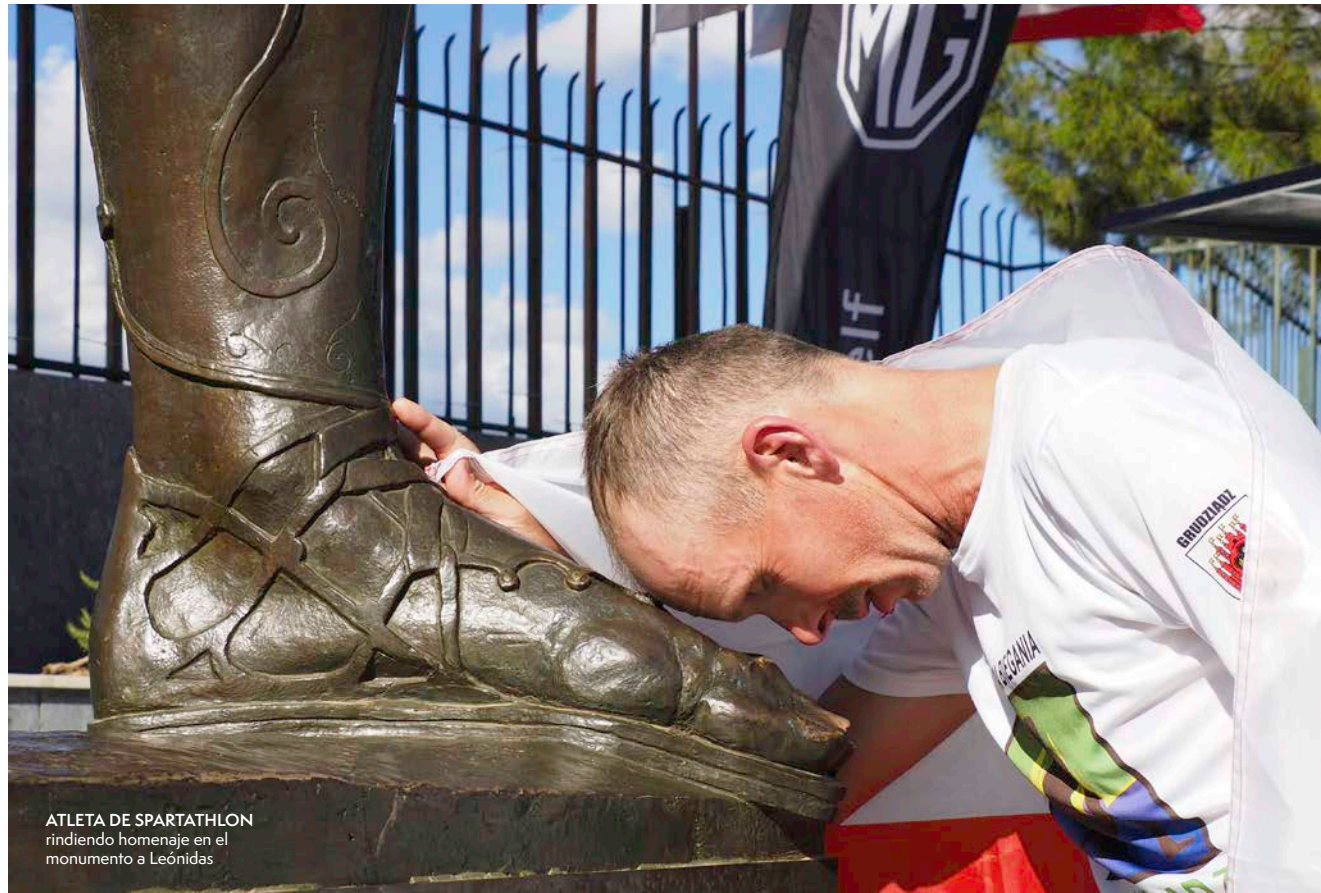
“Antes de abandonar la ciudad, los generales de Atenas enviaron un mensaje a Esparta. El mensajero fue un ateniense llamado Filípides, un profesional en carreras de larga distancia. De acuerdo con el relato que Filípides hizo a los atenienses a su regreso, se encontró con el dios Pan en el monte Partenio, cerca de Tegea. Pan lo llamó por su nombre y le dijo que preguntara a los atenienses por qué no le prestaban atención, si él siempre se había mostrado cordial con ellos y los había ayudado en el pasado, y volvería a ayudarlos en el futuro. Los atenienses creyeron la historia de Filípides y, cuando recuperaron su prosperidad, erigieron un templo a Pan bajo la acrópolis y, desde que recibieron su mensaje, celebraron una ceremonia anual en su honor, con carreras de antorchas y sacrificios, para solicitar su protección.

En la ocasión de la que hablo —es decir, cuando los comandantes de Atenas le encomendaron una misión a Filípides y este explicó que había visto a Pan—, Filípides llegó a Esparta un día después de haber salido de Atenas y pronunció su mensaje ante el gobierno espartano: “Hombres de Esparta —fue su mensaje—, los atenienses os piden ayuda, y os ruegan que no permanezcáis de brazos cruzados mientras la ciudad más antigua de Grecia es aplastada y sometida por un invasor extranjero; Eretria ya ha sido esclavizada, y Grecia se debilita por la pérdida de una buena ciudad”. Los espartanos, aunque se conmovieron por el ruego y querían brindarles ayuda, no podían hacerlo de inmediato sin quebrar sus propias leyes. Era el noveno día del mes, y dijeron que no podían marchar hasta que la luna estuviera llena. Así que esperaron a la luna llena, mientras que Hipias, el hijo de Pisístrato, guió a los persas a la llanura de Maratón.”

- Heródoto, *Histórias*, VI, 105.

Crédito Foto

ESTATUA DE
FIDÍPIDES camino a
Maratón



ATLETA DE SPARTATHLON
rindiendo homenaje en el
monumento a Leónidas

Filípides recorrió los 246 kilómetros que separan Atenas de Esparta... ¡en 36 horas! Sin embargo, los espartanos se encontraban en medio de una festividad religiosa, la Karneia, lo que les impedía participar en combate hasta la siguiente luna llena. Filípides, tras recibir la negativa espartana, recorrió el camino de vuelta en otras 36 horas, con apenas un día de descanso, para llevar la negativa al general ateniense Milcíades.

Esto significaba una espera de seis días; por lo que Milcíades decidió actuar sin la ayuda espartana y logró la victoria.

Cuando los espartanos llegaron, felicitaron a los atenienses y regresaron a su tierra sin batallar.

Heródoto, en su obra, no relata la célebre carrera de Filípides desde Maratón hasta Atenas. En cambio, sí describe la rápida marcha del ejército griego, que se apresuró a recorrer el trayecto entre estas dos localidades. Esto se debió a que los persas, recién embarcados en sus naves tras la derrota sufrida en Maratón, podían rodear la península de Ática en un abrir y cerrar de ojos, amenazando así con capturar una Atenas desprotegida. Sin embargo, cuando los persas divisaron la ciudad, los guerreros griegos ya se encontraban allí, y al ver que Atenas estaba bien defendida, decidieron regresar a su tierra natal.

Con el paso del tiempo, la historia de una carrera desde Maratón a Atenas para proclamar la victoria griega aparece en la obra de Plutarco, quien, en el siglo I d. C., atribuye tal hazaña a un heraldo llamado Tersipo — citando como referente a Heráclides Póntico, un autor del siglo III a. C. — o incluso a otro mensajero llamado Eucles.

Un siglo después, Luciano, el escritor de Samosata, otorga esta legendaria carrera al corredor Filípides, mencionando que fue el primero en pronunciar las célebres palabras al anunciar la victoria a los arcontes, que se encontraban sentados y ansiosos por la resolución del conflicto: «¡Alegraos, hemos vencido!». Al pronunciar estas palabras, el mensajero sucumbió, dejando escapar su último aliento junto a la noticia de la victoria y el saludo.

La leyenda se revitaliza en 1820 a través del poema "The Battle of Marathon", de Elizabeth Browning, que, en una obra romántica, consolidó el mito del corredor de Maratón tal como lo conocemos hoy.

Esta obra también cautivó al barón de Coubertin, quien incluyó la maratón (de 41 kilómetros y 800 metros) en los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna en Atenas, en 1896, aunque esta distancia no tenía relación alguna con las pruebas atléticas de la Antigüedad.

En esa ocasión, un humilde pastor griego, Spiridion Louis, se consagró como el vencedor, después de pasar la noche anterior en vela, rezando para pedir fuerzas y representar dignamente a su país al día siguiente. Desde entonces, la maratón se ha convertido en la prueba de clausura de toda competición atlética, incluidos los Juegos Olímpicos. Así nació la carrera de maratón del ámbito deportivo.

Por último, en los Juegos Olímpicos de Londres de 1908, la distancia se estableció en 42 kilómetros y 195

metros, para que la familia real británica pudiese observar el final de la emblemática carrera desde el palacio de Windsor sin tener que desplazarse al estadio olímpico.

Motivados por la hazaña de Filípides, un grupo de corredores británicos, pertenecientes a la RAF (Royal Air Force), investigaron las posibles rutas que pudo haber tomado el hemerodromos y crearon el Spartathlon, una competición que se lleva a cabo anualmente desde 1982 entre Atenas y Esparta. Es considerada por muchos como una de las pruebas de resistencia más exigentes del mundo: debe completarse en un máximo de 36 horas. Cada año, numerosas personas participan en este evento, de las cuales menos de la mitad logran alcanzar la meta. Aquellos que lo consiguen pueden sentirse orgullosos, no solo por haber cubierto distancias que muchos ni siquiera pueden concebir, sino porque lo hacen siguiendo las huellas del legendario Filípides.

Desde la base de la majestuosa Acrópolis, los valientes atletas se lanzan por una vasta autopista hacia el mar, un recorrido fluido que invita a los corredores más ágiles a intentar desafiar los límites del tiempo de corte. Al llegar a la costa, el rumbo se torna hacia el estrecho de Corinto, con un paisaje que evoca postales idílicas, pero que pondrán a prueba las piernas fatigadas de los competidores. Tras cruzar el canal que lleva el mismo nombre y el testimonio de antiguas ruinas, los participantes se adentran en la península del Peloponeso, enfrentándose a una sinfonía de breves ascensos y descensos, donde cada kilómetro empieza a ajustar el cronómetro como si fuera un rival más.

A medida que avanzan, las inclinaciones se intensifican, llevando a los

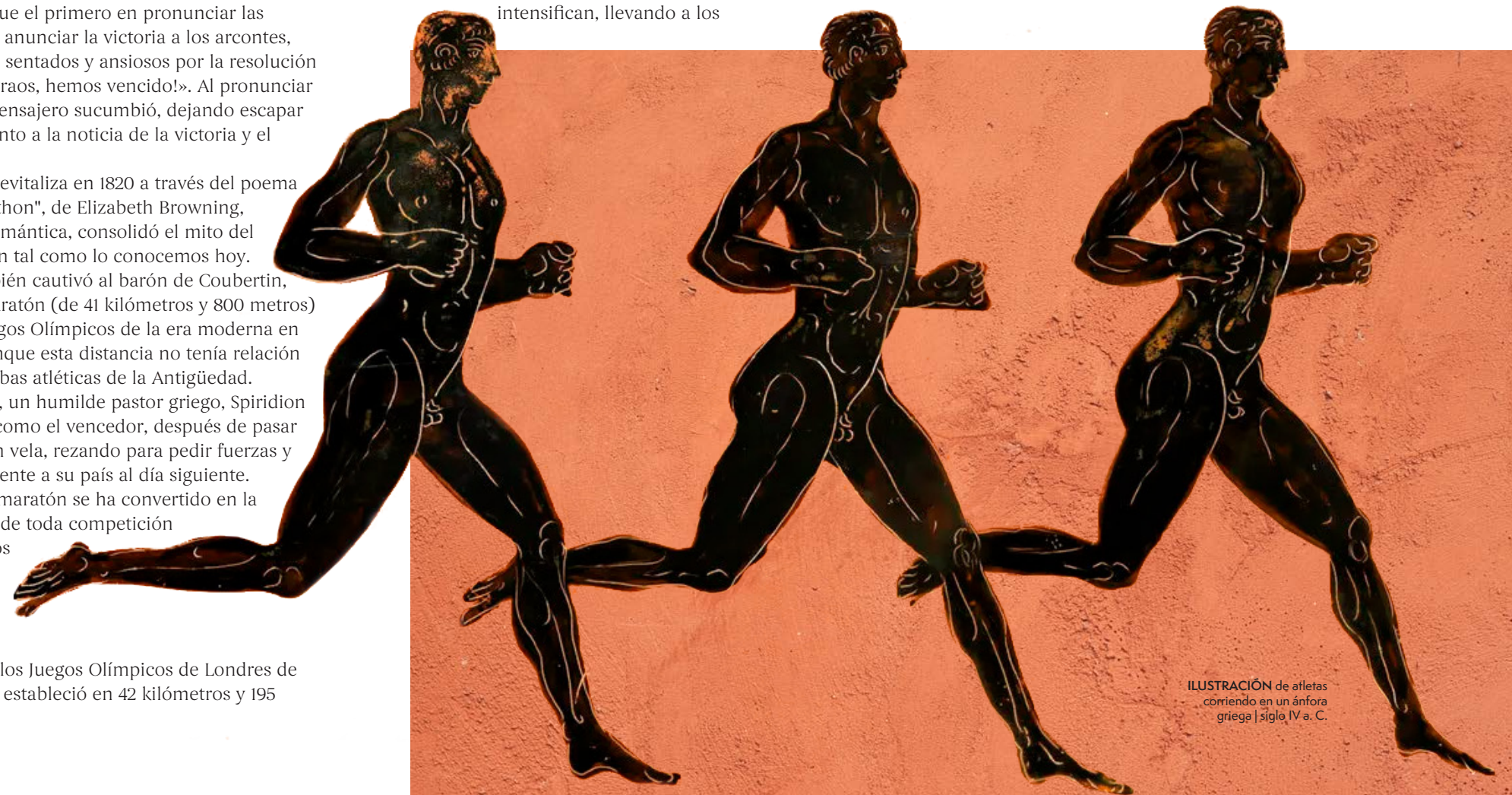


ILUSTRACIÓN de atletas
corriendo en un ánfora
griega | siglo IV a. C.

corredores a alcanzar los 1200 metros de altitud en la marca de 160 kilómetros. Ahora, cada zancada se convierte en una lucha titánica contra el implacable Cronos, para lograr conquistar a Kairos rumbo a la ancestral Esparta, antiguo hogar de guerreros legendarios. La gesta culmina ante la imponente estatua de Leónidas, custodia silenciosa de una carrera de atletismo que, hoy, rinde homenaje a aquellos audaces y valientes hombres y mujeres.

En 2005 Yiannis Kouros, fuera de competición, corrió de Atenas a Esparta y de vuelta a Atenas, es decir, lo que realmente hizo Fidípides. Su tiempo fue de 53h 43' 11".

Fidípides seguro que estaría orgulloso de Yiannis Kouros, aunque siendo fieles a la realidad histórica, los actuales corredores realizan la tremenda hazaña —muy digna de mencionar— de recorrer los 246 km que separan Atenas de Esparta en menos de 36 horas, con 76 puntos de avituallamiento... Pero Filípides recorrió esa distancia en 36 horas, descansó un día esperando respuesta espartana y volvió a recorrer los 246 km de regreso en otras 36 horas, para después, sin tiempo para descansar, vestir la impedimenta hoplita y participar en la decisiva —para el futuro de Occidente— batalla de Maratón.

La historia nos muestra ejemplos heroicos y edificantes para inspirarnos y motivarnos a romper nuestros límites. Para ayudarnos a comprender mejor a Filípides y a todos sus contemporáneos, veamos cuál era el juramento de todo joven griego al acceder a la condición de ciudadano:

“No avergonzaré mis sagradas armas, ni abandonaré al hombre que esté a mi lado siempre que yo esté en la fila. Lucharé para defender lo sagrado y lo secular, y no legaré la patria menguada sino engrandecida y mejorada hasta donde sea capaz y junto a todos los demás. Y obedeceré a aquellos que ejerzan razonablemente el poder en cualquier momento, y a las leyes en vigor, así como a cualquier otra que se decida en el futuro. Si alguien las destruyera, no le seré leal siempre que esté en mis manos y en las de todos los demás. Y honraré la religión ancestral”. ☺

ATLETA participando en el Espartatlón frente a unas ruinas griegas

A photograph of two female cross-country skiers standing on a snowy trail in a forest. The skier on the left is wearing a dark patterned jacket, black pants, and a headband with a red and blue logo. The skier on the right is wearing a dark blue jacket with yellow accents, black pants, and a pink headband. Both are holding ski poles and smiling at the camera. The background shows a snowy path leading into a dense forest of evergreen trees.

Jizerská 50

LA HISTORIA Y LA INSPIRACIÓN DETRÁS DE LA CARRERA DE ESQUÍ DE FONDO

TEXTO ALES GABRIEL, MIEMBRO DEL SENADO ORGANIZATIVO INTERNACIONAL DE NUEVA
ACRÓPOLIS Y COORDINADOR DE LA ESCUELA DEL DEPORTE DE LA REPÚBLICA CHECA

La Jizerská 50 es una legendaria carrera de esquí de fondo en la República Checa, que se disputa con técnica clásica a lo largo de un recorrido de 50 kilómetros a través de las impresionantes montañas Jizera.

En este artículo, intentaremos describir su atmósfera, que atrae a miles de entusiastas participantes a las montañas Jizera. Con su larga tradición, la carrera demuestra que es posible desarrollar valores duraderos cercanos a los ideales olímpicos.



ATLETAS ACROPOLITANOS en Jizerská 50

Una tradición que perdura

La primera edición se celebró en 1968 y la carrera se hizo muy popular en la década de 1970, con miles de competidores participando. Su impulso no se ha detenido. Las ediciones de 2022 y 2023 batieron récords de participación, atrayendo a más de 8000 competidores en total. Desde 1999, la carrera forma parte de la Liga Mundial de Larga Distancia Worldloppet y cuenta con la participación de los mejores corredores checos e internacionales, así como de diversas celebridades reconocidas. La carrera se clasifica regularmente entre los cuatro eventos más importantes de la serie internacional de élite de esquí de fondo, Ski Classics, las llamadas Grand Classics.

Un poco de historia

La carrera se creó como una prueba de selección para clasificar a los escaladores del TJ Lokomotiva Liberec según su rendimiento. La primera edición de la Jizerská 50 se celebró el 20 de enero de 1968 y contó con 52 competidores en la salida. La segunda edición contó con la asistencia de 126 corredores y el número de participantes aumentó cada año. Otro momento importante para la Jizerská 50 fue el año 1970, cuando los 15 miembros de la Expedición Perú 70, que fallecieron en una avalancha en el Huascarán el 31 de mayo de 1970, participaron en la carrera. Desde entonces, la carrera se conoce como el Memorial de la Expedición Perú 70. Antes de cada carrera, los participantes guardan silencio y, durante una breve ceremonia, se interpreta el himno nacional checo. Este momento es un recuerdo a los alpinistas caídos, por lo que los dorsales del 1 al 15 no se utilizan para honrar su memoria: un homenaje discreto pero conmovedor, que conecta la carrera con un legado de coraje y recuerdo.



ATLETAS ACROPOLITANOS en Jizerská 50

¿Por qué corremos?

Entonces, si te preguntas, ¿por qué ponerse los esquís y recorrer 50 kilómetros por montañas nevadas en invierno? Quizás para conectar con la inspiración que viene «de arriba» en las altas colinas. Y quizás también para darnos cuenta de la importancia de «tocar la tierra con firmeza» en la nieve resbaladiza. La combinación de inspiración y esfuerzo da lugar a un atleta-filósofo, capaz de trasladar a la vida cotidiana los valores adquiridos durante la carrera.

El espíritu olímpico en acción

La Jizerská 50 no es una carrera cualquiera. Esto se debe al frío invernal, a la longitud del recorrido y, sobre todo, al ambiente. Este ambiente lo crean los corredores, pero principalmente los voluntarios que ayudan con la organización en la salida, en los avituallamientos y en la meta. Su calidez y compromiso dan vida al evento con un sentido de propósito y alegría compartidos.

La carrera también da vida al lema olímpico: Citius, Altius, Fortius — Communiter. Más rápido, más alto, más fuerte — juntos. Vemos cómo el lema de los Juegos Olímpicos (Citius, Altius, Fortius — Communiter), que Pierre de Coubertin tomó de su amigo, el abad Dido, tiene un significado tanto físico como moral. En la Jizerská 50, no son solo ideales, sino realidades vividas.

Es un lema moral, no solo físico. Puede aplicarse al cuerpo, a la energía, a las emociones, a la mente y al comportamiento ético y moral. Analicemos brevemente estas cuatro palabras desde una perspectiva filosófica para comprender cómo se sienten y experimentan



ATLETAS ACROPOLITANOS en Jizerská 50

durante la carrera.

El lema original, Citius, Altius, Fortius, se hizo oficial durante los Juegos Olímpicos de París de 1924.

Citius no solo significa más rápido en una carrera, sino también en el sentido de rapidez, agudeza de comprensión y viveza intelectual.

Altius significa más alto, no solo en términos de aspirar a una meta, sino también en referencia a la elevación moral del individuo.

Fortius no solo significa valentía en la competición deportiva, sino también en las dificultades de la vida.

La segunda versión del lema, con la añadidura de Communiter o Communiter, se introdujo durante los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 (celebrados en 2021 debido a la pandemia).

Para poner en práctica todo lo anterior, la unión y la convivencia son esenciales.

Y ahora, veamos cómo la Jizerská 50 despierta estos valores.



NÚMEROS HISTÓRICOS en homenaje conmemorativo a los montañeros

Citius

MÁS RÁPIDO

Los corredores de élite más rápidos completan el recorrido de 50 km en poco más de dos horas. Los últimos amateurs pueden tardar hasta siete, pero lo importante no es el reloj. Se trata de superar los límites personales. En numerosos casos, el corredor más lento superará dificultades mucho mayores. Las historias aventureras y humorísticas de los corredores se han descrito en muchos artículos y libros.

En esta distancia, cada uno debe encontrar su propio ritmo. La disciplina de saber a qué velocidad ir, cuándo conservar energía y cómo gestionar los altibajos se convierte en una metáfora de la vida. A menudo, el verdadero triunfo consiste simplemente en llegar a la meta.

Altius

MÁS ALTO

Jizerská 50 realiza el primer cuarto de la carrera cuesta arriba. Para llegar a la cima del monte Jizera, los corredores deben ascender 300 metros. Si hace sol es fácil, pero si llueve o hace viento es muy difícil. A continuación, los corredores descienden al valle del río Jizerká y comienzan a alcanzar de nuevo el monte Jizera por el otro lado, donde es aún más empinado. Aquí se decide la carrera.

En este punto, podemos recordar cómo vivimos la mayoría de nosotros en nuestra vida cotidiana: subir, bajar, subir y volver a bajar. Muchas veces, durante la carrera, todos recordamos la necesidad de recuperar fuerzas en los momentos difíciles y seguir adelante. El arte de volver a levantarse es muy útil en la vida.

Fortius

MÁS FUERTE

No es posible completar la carrera sin un entrenamiento previo. Por eso, nuestra Escuela de Deporte de Nueva Acrópolis en la República Checa intenta practicar esquí de fondo con regularidad. Muchos atletas que no tienen la fuerza suficiente para la carrera participan en esta competición. Pero no pasa nada. Si hay un objetivo común de varias personas, este fin fortalece a todo el grupo.

Nunca se puede saber con antelación cómo estará el tiempo en la montaña. Por eso hay que estar preparado para el sol, la nieve, la niebla, la lluvia y el viento. A veces hay más y otras veces menos grados. Dependiendo de la temperatura, hay que engrasar los esquís, porque si no funcionan, la Jizerská 50 se convertirá en un suplicio. Te enseña a usar la fuerza con sabiduría, una habilidad igual de importante en la vida diaria.

Communiter

JUNTOS

La más reciente incorporación al lema olímpico, «juntos», es quizás el alma de la Jizerská 50. La carrera simplemente no podría existir sin los voluntarios, los organizadores y la comunidad que le dan vida cada año. Su espíritu es contagioso. Este espíritu olímpico de los voluntarios es la esencia de todo el evento y los que lo han sentido una vez querrán volver a experimentarlo.

Nuestra Escuela de Deporte de Nueva Acrópolis en la República Checa empezó a participar en la carrera gracias a la idea de un amigo nuestro, Leo. Estaba a punto de cumplir cincuenta años y le preguntamos dónde quería celebrarlo. En broma nos dijo: «En Jizerská 50». Así que le tomamos la palabra y nos inscribimos en la carrera. Pero Leo enfermó justo antes de la carrera. Los demás se burlaron de él por habernos tendido una trampa, pero estaban entusiasmados con la carrera. Para acabar con nuestras bromas, al año siguiente Leo también participó. Desde entonces, hemos participado en la carrera con regularidad durante siete años. 🍷





NUEVA ACRÓPOLIS
DEL ESTADO DE RIO
GRANDE DO SUL/
BRASIL REALIZA

Olimpiada

EN COLABORACIÓN CON EL
COMITÉ BRASILEÑO **PIERRE DE COUBERTIN**



Por un instante, el tiempo pareció detenerse. Bajo el cielo suave y despejado del mes de abril, se alzaba, silenciosa y firme, la antorcha simbólica de la Olimpiada Acropolitana de Porto Alegre. Allí, donde poco más de un año antes corrieron las aguas de las inundaciones, ahora latía el espíritu humano en su forma más noble: la voluntad de levantarse. De volver a empezar.

De reencontrarse con lo Bello, lo Justo, lo Bueno y lo Verdadero a través del esfuerzo.



LAS SACERDOTISAS traen el fuego sagrado a la apertura de los juegos



Los días 12 y 13 de abril de 2025 se celebró, en la ciudad de Porto Alegre (RS), la Olimpiada Estatal de la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis en el Estado de Rio Grande do Sul, en su primera edición en estas tierras. El evento fue fruto de una colaboración con el Comité Brasileño Pierre de Coubertin y se llevó a cabo en la infraestructura de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS), sede actual del Comité. Entre los presentes, destacó la honorable participación del profesor Nelson Todt, que dirige el Comité Brasileño Pierre de Coubertin y también se destaca como vicepresidente del Comité Internacional.

El evento reunió a un total de 276 personas: 162

atletas y 114 miembros del público —entre jueces, organizadores e invitados—, todos unidos por los mismos ideales y valores del deporte y de la filosofía.

Lo que ya era, por esencia, un encuentro entre cuerpo y alma, gimnasia y música, se convirtió también en un gesto silencioso de redención. Desde la apertura, se realizaron intervenciones y homenajes recordando el aniversario de la inundación que asoló el Estado, considerada la mayor catástrofe climática de su historia.

Y así, entre pasos firmes y corazones elevados, se recordaba que Olimpia, la ciudad de los dioses, no es un lugar, sino un estado de conciencia. Y que su acceso se conquista no a pesar de la adversidad, sino a través de ella.



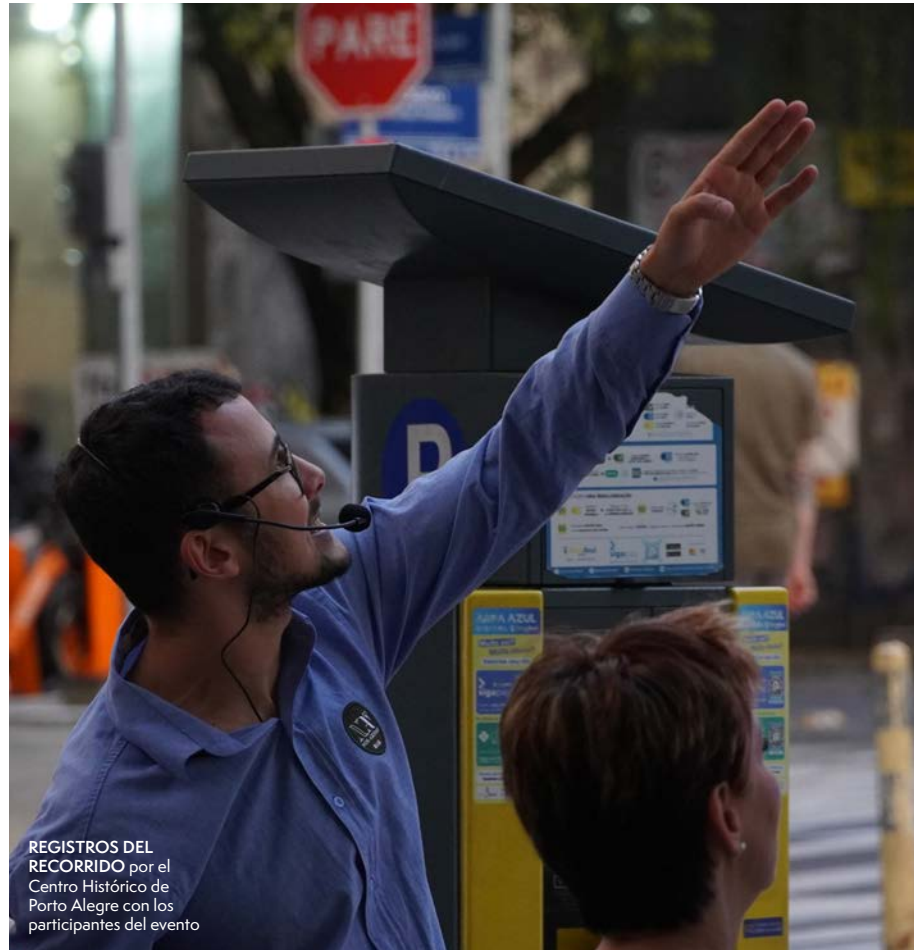
Hay momentos en la historia en los que soplan vientos fuertes y mantener el fuego encendido se vuelve difícil. Pero en el corazón del verdadero atleta,

el fuego nunca se apaga.

— Sofia Bittencourt, Coordinadora de la Escuela del Deporte con Corazón en el Estado de Rio Grande do Sul



ATLETAS ACROPOLITANOS en un momento de convivencia durante las pruebas



REGISTROS DEL RECORRIDO por el Centro Histórico de Porto Alegre con los participantes del evento

«Rescate Cultural e Histórico»

En el día previo a la Olimpiada, en memoria del desastre climático que cumplía un año, los filósofos-atletas buscaron en sus raíces culturales la fuerza para, durante los juegos, ofrecer su esfuerzo como forma de rendir homenaje tanto a los héroes que partieron como a los que permanecen.

Con este propósito, se realizó un recorrido cultural por el centro histórico de la ciudad. El evento exploró los alrededores de la emblemática Plaza Matriz,

rememorando la historia del Estado y de su capital. También pasó por el Solar Palmeiro, una casona de 1790, actual sede de Nueva Acrópolis en Porto Alegre.

Esa manera de honrar la memoria de los que partieron fue también recordada por el profesor Nelson Todt en su discurso de apertura y, posteriormente, en su clase: "Ceremonias fúnebres y el carácter deportivo en la antigua Grecia: entre el culto a los muertos y la celebración de la excelencia".



En la antigua Grecia, las ceremonias fúnebres y los juegos no eran rituales separados, eran expresiones diferentes de una misma verdad:

la vida es breve, pero el espíritu es eterno.

— Nelson Todt, presidente del Comité Brasileño Pierre de Coubertin



ATLETAS ACROPOLITANOS en la línea de salida de una de las pruebas de atletismo

«La experiencia Olímpica en la Escuela del Deporte con Corazón»

El sábado 12 de abril de 2025 comenzó con la ceremonia de apertura, marcando el inicio oficial de la Olimpiada Estatal de la Escuela del Deporte en Rio Grande do Sul. Enseguida, los filósofos-atletas participaron en las pruebas deportivas en las modalidades de atletismo — con carreras, relevos, salto de longitud, lanzamiento de jabalina y lanzamiento de peso—, tenis de mesa, ajedrez, natación y voleibol.

Las actividades deportivas fueron intercaladas con clases, entre ellas las del director de la Escuela del Deporte en Brasil Sur, profesor Ricardo Vela, y la del profesor Nelson Todt.

Por la noche, el espíritu olímpico también tomó forma en el arte. Los propios atletas se presentaron con poesía, música y teatro, cerrando el día con momentos de belleza e inspiración, en los que el esfuerzo también se ofreció por medio de la expresión artística.



"Oh atleta, sé herrero de ti.
La pista es el yunque; el silbato,
martillo.
Del impacto, del dolor, haz surgir
lo bello:
la virtud que jamás se irá..."

Fragmento del poema Silbato y yunque, de Gustavo Dartora, filial Porto Alegre Centro (RS), enviado a la prueba de poesía escrita 2025

"Ingresa a la arena, atleta guerrero,
ofrece a los dioses aquello que eres.
En tu alma, el fuego ligero
espera el momento en que,
encendido, te guiará hacia las alas
de Niké..."

Fragmento del poema Entre Eros y Areté, de Maria Dora Waechter Lima, filial Santa Cruz do Sul (RS), enviado a la prueba de poesía escrita 2025

El domingo 13 de abril de 2025, después de las clases y de la prueba de 5 km, en un momento especialmente simbólico, la coordinadora de la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis en el Estado, Sofia Bittencourt, fue condecorada con la Medalla Pierre de Coubertin, del Comité Brasileño Pierre de Coubertin. Según el profesor Nelson Todt, quien entregó la medalla, la frase grabada en su reverso ("Mirar lejos, hablar con franqueza, actuar con firmeza") refuerza aún más el compromiso con la visión de Pierre de Coubertin de una

educación orientada al desarrollo de individuos éticos y comprometidos con el bien común. Por último, más que recuerdos felices, la Olimpiada deja una llama encendida —y no solo simbólica—. Muestra que, incluso en tiempos difíciles, es posible vivir el espíritu olímpico. Que el deporte, cuando es guiado por la filosofía, deja de ser un simple espectáculo de modalidades y se convierte en una herramienta de formación interior. 



Sofia Bittencourt
recibe la medalla
Pierre de Coubertin



No tenemos el mismo tamaño que algunos seres humanos, verdaderos gigantes que dejaron huellas profundas en la historia. Pero si todos pisamos juntos sobre la historia, las personas tendrán la oportunidad de ver huellas de fraternidad y podrán **seguir este sueño que estamos viviendo.**

— Ricardo Vela, Secretario Nacional de la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis Brasil Sur



MOMENTOS FINALES de la carrera de 5 km: los atletas regresan para alcanzar a los últimos atletas ubicados.



AQUILES atendiendo a Patroclo herido por una flecha, Tondo de Vulci | 500 a. C.

Del Luto a la Virtud

LAS CEREMONIAS FÚNEBRES Y EL ORIGEN DEL ESPÍRITU OLÍMPICO

TEXTO NELSON TODT, PROFESOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE RIO GRANDE DO SUL Y PRESIDENTE DEL COMITÉ BRASILEÑO PIERRE DE COUBERTIN

Desde los tiempos más antiguos, ante la muerte, el ser humano no solo buscó consuelo, sino también sentido. En Grecia, cuna de tantas expresiones del alma, las ceremonias fúnebres no eran meros rituales de despedida, sino puentes simbólicos entre lo efímero y lo eterno. Allí, el gesto de honrar a los muertos trascendía las lágrimas: involucraba canto, sacrificio, silencio y, sorprendentemente para nuestra visión contemporánea, también el deporte.

Los juegos fúnebres descritos por Homero en la *Ilíada*, organizados por Aquiles en homenaje a Patroclo, son un ejemplo de ese vínculo sagrado entre el dolor y la excelencia. Los griegos comprendían que el esfuerzo físico, cuando estaba guiado por un ideal, podía convertirse en una forma de elevación. Superarse a uno mismo era una ofrenda a la memoria de los que partieron y una afirmación de la vida misma, de lo que permanece.



Según una de las tradiciones, los propios Juegos Olímpicos nacieron como un homenaje fúnebre al héroe Pélope. En su tumba, en Olimpia, los primeros atletas corrían no solo por gloria personal, sino como sacerdotes en movimiento, mensajeros de lo sagrado, canalizando por medio de sus cuerpos una energía espiritual y colectiva.

Siglos después, ese espíritu resurgió —y de manera singular— en la realización de la I Olimpiada Estatal de la Escuela del Deporte con Corazón, promovida por Nueva Acrópolis en Rio Grande do Sul, en colaboración con el Comité Brasileño Pierre de Coubertin. El evento, realizado un año después de la tragedia de las inundaciones de mayo de 2024, reunió a cerca de 250 atletas filósofos en un encuentro que fue, al mismo tiempo, competición, homenaje y acto de elevación moral.

Las aguas se habían llevado casas, calles, recuerdos, vidas. Flotaba en el aire un sentimiento de duelo colectivo, de vulnerabilidad. Pero también —como en la antigua Grecia— surgía la pregunta: ¿qué hacemos con lo que nos ha ocurrido?

La Olimpiada respondió con gestos simples y profundos: corredores avanzando en silencio, aplausos espontáneos, abrazos entre equipos, superaciones personales celebradas no con vanidad, sino con gratitud. Cada prueba fue una ofrenda simbólica. Cada atleta, un mensajero de esperanza. Y, sobre todo, cada instante vivido en el campo fue un recordatorio de que el ser humano, aunque herido, puede levantarse con belleza.

Durante la ceremonia de apertura, se evocó esta herencia filosófica. Se comparó la Olimpiada con una ceremonia fúnebre en el mejor sentido helénico: no para agarrarse al dolor, sino para transformarlo en virtud. Se recordó que la verdadera victoria no es la que vence al otro, sino la que vence al desánimo, al miedo y a la indiferencia.

Como enseñaban los estoicos, no controlamos los hechos, pero podemos dominar nuestras reacciones. La Olimpiada, en ese sentido, fue una elección ética. No se optó por el olvido, ni por el victimismo, sino por una recordación activa, una memoria que se convierte en acción. Y ¡qué acción! Todos unidos en torno a algo bello, ordenado, alegre y profundo.



HADES/PLUTÓN-SERAPIS, con Cerbero a su lado, estatua romana de Gortyna | siglo II d.C.



REY PELOPS, tal comoretratado en el Promptuarii Iconum Insigniorum

La competición fue solo la superficie. Lo que allí se vivió fue una pedagogía silenciosa del alma: respeto, concentración, valentía, alegría interior. En cada nueva carrera, en cada podio compartido, se renovaba la certeza de que el ser humano puede —y debe— elevarse. El deporte, cuando está guiado por ideales, se convierte en filosofía en movimiento.

Y así, como en los juegos antiguos celebrados en honor a los héroes, esta I Olimpiada Estatal también rindió su homenaje. No solo a las víctimas de las inundaciones, sino a todos los que ayudaron, acogieron, reconstruyeron. Fue una ceremonia viva, donde el cuerpo sirvió al alma y el dolor sirvió a la conciencia.

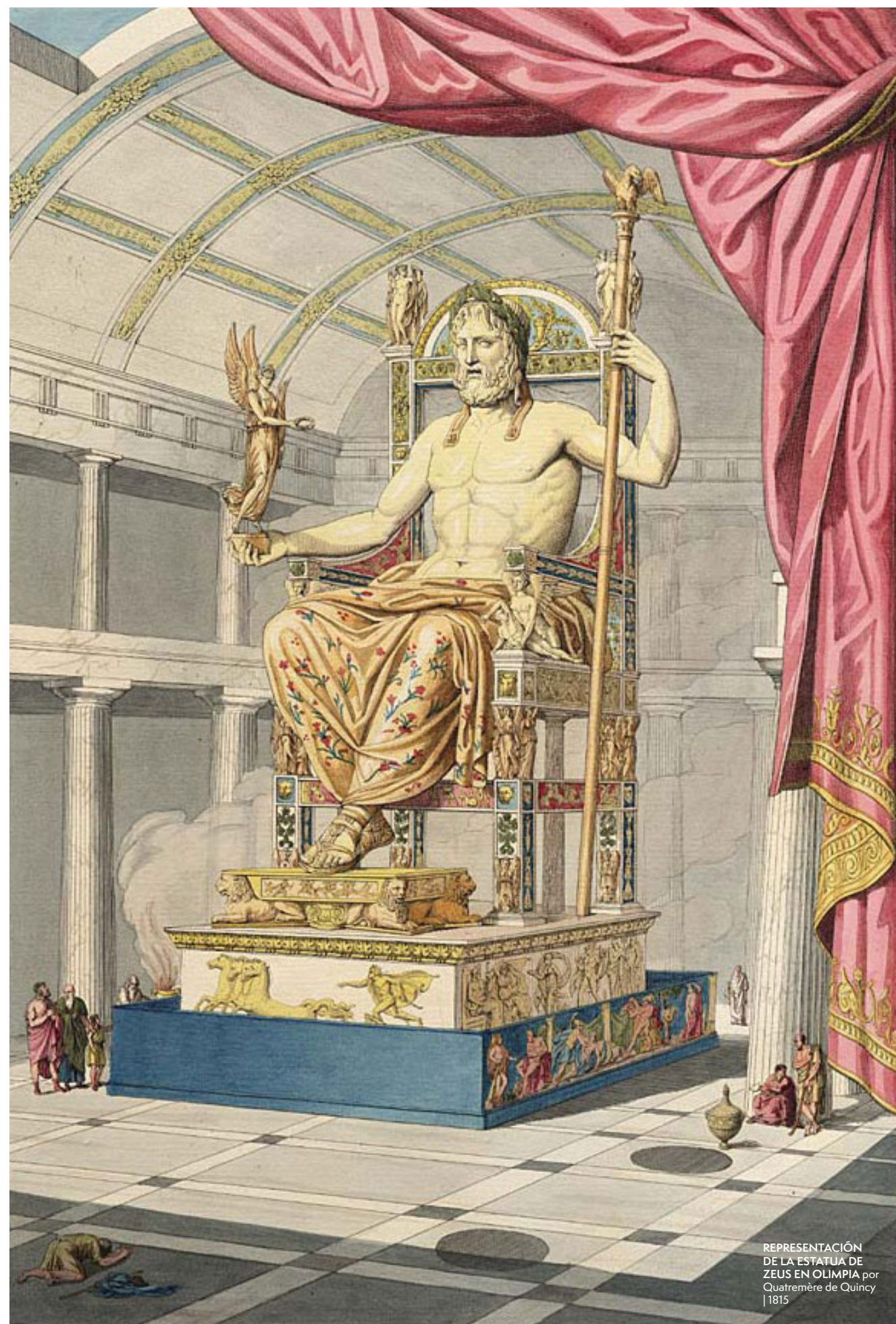
Hoy, al mirar ese evento, no se habla solo de medallas. Se habla de significados. Se habla del coraje

de mantenerse erguido ante la adversidad. Se habla del reencuentro con la dimensión simbólica de la vida, aquella que los antiguos cultivaban con tanta lucidez.

Tal vez sea esto lo que más nos falte en estos tiempos tan técnicos: el rescate del sentido. Y por eso, la Olimpiada con el Corazón cumplió más que un papel pedagógico o deportivo. Cumplió un papel civilizatorio. Restableció el vínculo entre el gesto y el espíritu, entre el cuerpo y el alma, entre el presente y la eternidad.

Que su ejemplo inspire otras acciones similares. Que el recuerdo del dolor vivido en 2024 no se convierta jamás en resentimiento, sino en fuerza moral. Y que el espíritu olímpico, tan antiguo como necesario, siga iluminando nuestras elecciones con belleza, con ética y con corazón.

¡Saludos olímpicos y acropolitanos!



INSPIRACIONES DEL PASADO COMO DIRECCIÓN PARA EL FUTURO

El Santuario de Olimpia y el Templo de Zeus

TEXTO SOFIA BITTENCOURT, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZATIVO INTERNACIONAL DE NUEVA ACRÓPOLIS

Recuperar la fuerza del pasado es siempre necesario en los momentos difíciles de la humanidad, cuando se olvidan los valores y la identidad de los pueblos, con el propósito de canalizar correctamente los esfuerzos del presente y otorgar una dirección justa al porvenir. Del mismo modo, al hablar del espíritu olímpico, concepto tan amplio y tan profundo, podemos buscar en el pasado de la humanidad, en Olimpia, la forma en que esa fuerza se expresó. Así, podrá ofrecer, en los días actuales, al igual que el fuego, luz y calor. Estos elementos simbolizan el amor para que caminemos unidos y la sabiduría para que avancemos en la dirección correcta.

Eso fue precisamente lo que hizo Pierre de Coubertin, quien canalizó en su época el espíritu del helenismo que resurgía a través de excavaciones y del redescubrimiento de antiguas ruinas, himnos, oraciones y conocimientos. Por razones desconocidas a nuestra limitada visión, al parecer, había llegado el momento de que estas fuerzas y tradiciones retornasen a la humanidad, ya fuera a través del deporte, con Coubertin, o mediante la filosofía, con personajes como Helena Blavatsky, quien pocas décadas antes había traído conocimientos muy antiguos que habían sido custodiados durante siglos en el Tíbet.



ATLETAS de la Escuela del Deporte caminando por Olimpia

En la presentación de su idea de recrear los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, hecho ocurrido el 16 de junio de 1894, durante un congreso en la Universidad de la Sorbona, el barón del olimpismo organizó la primera audición en la era moderna del Himno a Apolo, que había sido descubierto recientemente por Théodore Reinach en las excavaciones de Delfos, Grecia. Cuenta Coubertin que, al iniciarse la audición, con un arreglo preparado especialmente para el evento por Gabriel Fauré, el espíritu del helenismo penetró en la sala y en el corazón de todos. Esto hizo que se abrieran las puertas del corazón y de la mente para acoger su idea:

“Gabriel Fauré colaboró con elegancia. [...] La interpretación de esta pieza musical sagrada creó la atmósfera deseada entre la enorme audiencia. Una sutil emoción se difundió por todo el auditorio, como si la antigua euritmia viniera a nosotros desde un pasado lejano. De este modo, el helenismo se infiltró en todo el salón. A partir de aquel momento, el congreso estaba destinado al éxito” (1)

Además, entre las acciones de rescate del pasado realizadas por Coubertin, están sus visitas al santuario de Olimpia, que fueron decisivas para reavivar en su corazón la fuerza del ideal olímpico. No por casualidad, su corazón permanece enterrado cerca del santuario, donde hoy se encuentra la Academia Olímpica Internacional.

Para comprender un poco mejor la fuerza de ese pasado en la historia del olimpismo, adentrémonos en las fuentes históricas que han llegado hasta nuestros días, como puentes que nos conectan con ese momento grandioso del pasado humano en este lugar tan especial que fue el santuario de Olimpia.



RUINAS visitadas por los acropolitanos en Olimpia

Fuentes históricas

El santuario de Olimpia fue uno de los grandes centros del mundo panhelénico en la Antigüedad. La región estuvo habitada durante, al menos, veinticinco siglos; fragmentos de vasijas y restos de cementerios indican la existencia de importantes construcciones micénicas en el lugar. En lo que respecta al estudio del santuario, resulta difícil separar el contexto estrictamente histórico del mítico.

En cuanto a las competiciones atléticas, no se sabe si fueron organizadas por los antiguos habitantes de la región, los pisatas, o por los dorios helios, quienes habitaron la región del Peloponeso durante el siglo XII a. C. Con registros históricos se sabe que el rey de Élide, Ífito, bajo la orientación del Oráculo de Delfos y con el propósito de armonizar los diversos conflictos entre las ciudades-estado bajo su mando, recibió la indicación de “restaurar los juegos de la paz”. Este rey realizó entonces una reorganización completa de los Juegos e instauró, junto con Licurgo de Esparta y Cleóstenes de Pisa, la llamada Tregua Sagrada. La fecha oficialmente aceptada para este reinicio de los Juegos Olímpicos es 776 a.C. Este tratado fue grabado en un disco que permaneció guardado hasta el siglo II d.C. en el templo de Hera, dentro del Santuario de Olimpia.

Durante estos momentos de «tregua», ningún griego podía empuñar armas, y el acceso estaba permitido desde cualquier región, incluso aquellas en guerra civil. Esto demuestra el papel de unidad nacional que Olimpia representaba para los griegos.

Existían diversos edificios y templos en el santuario de Olimpia, además de los estadios y otras construcciones importantes, como el taller de Fidias, arquitecto de la Acrópolis y legendario constructor de numerosas esculturas de los dioses en el mundo antiguo.

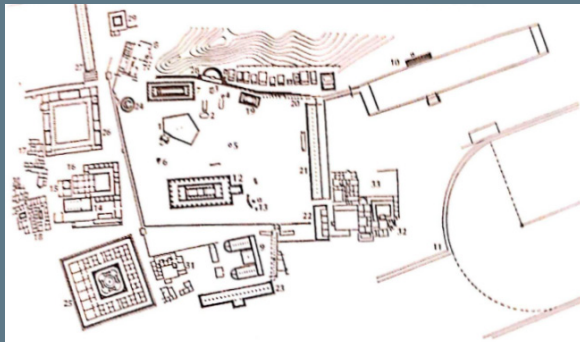
Un análisis histórico más profundo de Olimpia puede dividirse temporalmente en dos periodos: el que corresponde a la llamada Época Arcaica y la Época Clásica. En la Época Arcaica (siglos VII-VI a. C.) se produce un mayor desarrollo del santuario, impulsado también por la difusión y expansión de los Juegos Olímpicos, lo que aumenta el número de visitantes al lugar. Ya en la Época Clásica (siglos V-IV a. C.), las competiciones alcanzan su apogeo en cuanto a su expresión externa, y, paralelamente, surge el templo de Zeus. En el siglo IV se llevan a cabo grandes reformas, incluida la del estadio, que a partir de entonces tendría capacidad para alrededor de 40.000 personas. Diversos filósofos y artistas importantes pasaron por Olimpia, como Anaxágoras, Platón, Aristóteles, Píndaro e incluso Heródoto, quien alcanzó la gloria y la fama al recitar sus Nueve libros de la historia en el templo de Zeus. Todo esto generó un ambiente de sacralidad que, incluso hoy, puede percibirse entre las ruinas por quienes visitan el santuario. Hazañas heroicas, superaciones y la propia musa de la historia pasaron por estas tierras y dejaron su imborrable huella en este misterioso lugar.

Con el tiempo, los juegos fueron perdiendo su



ATLETAS de la Escuela del Deporte caminando por Olimpia

MAPA EXPLICATIVO del Santuario de Olimpia en la época de los emperadores romanos (siglos I-III)



EL SANTUARIO DE OLIMPIA EN TIEMPOS DE LOS EMPERADORES ROMANOS (SIGLOS I-III).

- 1- Pelopion. 2- Altar de Zeus. 3- Altar de Era. 4- Altar de la Madre de los Dioses. 5- Colonia de Oinomaos. 6- Olivo. 7- El Heroo. 8- El Pritanion. 9- Vuleitirion. 10- Estadio. 11- Hipódromo. 12- Templo de Zeus. 13- Niké de Palonios. 14- Taller de Fidias. 15- Baños griegos. 16- El Ceikoleon. 17- Baños. 18- Pocadas y villas romanas. 19- El Mitroon. 20- Zanes. 21- Pórtico de Ejos. 22- Casa de Nerón. 23- Pórtico del Sur. 24- Filipion. 25- Leonideon. 26- Palestra. 27- Gimnasio. 28- Ninfion. 29- Termas del Norte. 30- Casas romanas. 31- Termas del Sur. 32/33- Edificios romanos con termas. 34- Puerta de Triunfo.

vínculo con lo sagrado, y el componente místico, que era el núcleo de todo el proceso olímpico, fue disipándose. Aun así, las competiciones continuaron celebrándose durante algunos siglos en el lugar, ya en un proceso de decadencia, con el surgimiento de la figura del «atleta profesional» y casos de corrupción entre jueces y atletas. Olimpia, como gran centro magnético que durante siglos aglutinó en torno a sí el florecimiento del mundo helénico, continuó albergando competiciones, aunque con escasa raíz filosófica, hasta que, hacia el año 267 d. C., ocurren las invasiones de los hérulos, momento en el cual los sacerdotes y autoridades del santuario tratan de proteger y preservar el templo de Zeus y su estatua, sacrificando otras partes del santuario para construir un muro defensivo con el que rodearon el templo. Los juegos siguieron celebrándose hasta que, en el año 393 d. C., durante el reinado de Teodosio I, se celebró la última Olimpiada, la número 393, contabilizando 1169 años de duración de esa tradición. Con el fin de los juegos, la estatua de Zeus, ubicada dentro de la estructura principal de Olimpia, el templo de Zeus, construida enteramente en oro y marfil, considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo, fue trasladada a Constantinopla, donde, en el

siglo V, fue destruida sin dejar rastro, supuestamente por un incendio. En el año 426 d. C., por orden del emperador Teodosio II, el santuario de Olimpia fue incendiado junto con la destrucción de todos los templos «paganos». El lugar aún atraviesa dos terremotos antes de ser habitado por una comunidad cristiana y, durante la Edad Media, sufrió varias inundaciones que hicieron que, por fin, Olimpia cayera en el olvido, junto con los antiguos dioses y héroes que allí habitaron.

El Templo de Zeus

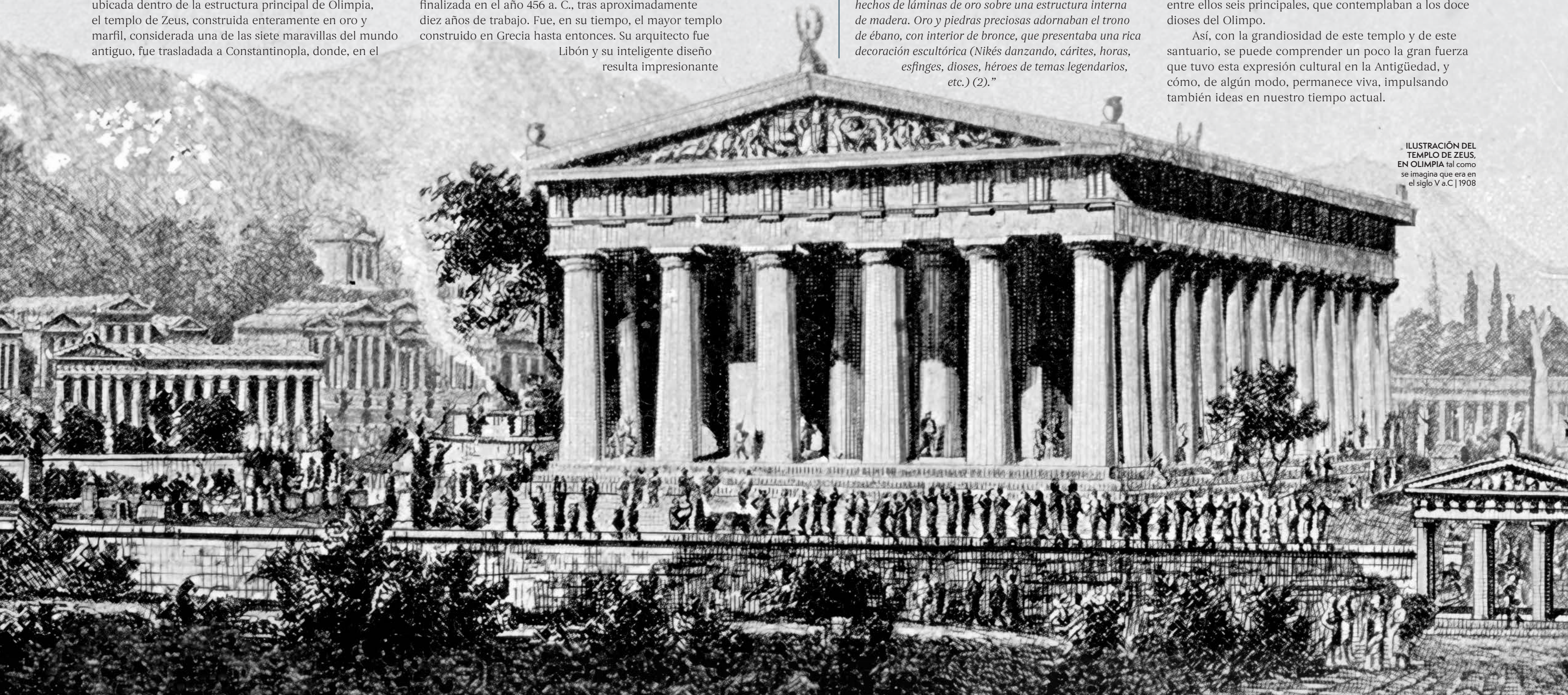
Como punto central de este santuario, sede de fuerza e irradiación de inspiración para el mundo antiguo, se encontraba el templo de Zeus, con la famosa estatua de Zeus, considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo. Este magnífico templo tuvo su construcción finalizada en el año 456 a. C., tras aproximadamente diez años de trabajo. Fue, en su tiempo, el mayor templo construido en Grecia hasta entonces. Su arquitecto fue Libón y su inteligente diseño resulta impresionante

incluso en la actualidad. Sus dimensiones eran de 64,12 m x 27,68 metros, de estilo dórico, con columnas de 6 m x 13 metros. En su interior, una escalera en espiral conducía al visitante ante la majestuosa estatua de Zeus, elaborada en oro y marfil por Fidias. La estatua reposaba sobre una base de aceite, vertido para proteger el mármol de la humedad, ya que el templo de Zeus se encontraba en una zona muy pantanosa. Dentro del templo también se encontraban las estatuas del rey Ífito y de su esposa. La estatua de Zeus, muy esmerada en sus detalles y considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo, tenía dimensiones impresionantes, tal como lo expresa el historiador de la Antigüedad Pausanias.

“La estatua de Zeus de Fidias tenía una altura de 12,40 metros. El dios, sentado en un majestuoso trono y coronado con una rama de olivo, sostenía con la mano derecha a la Niké y con la izquierda el cetro con el águila. El rostro, el cuerpo y las piernas eran de marfil, mientras que el manto y el bastón del dios estaban hechos de láminas de oro sobre una estructura interna de madera. Oro y piedras preciosas adornaban el trono de ébano, con interior de bronce, que presentaba una rica decoración escultórica (Nikés danzando, cárites, horas, esfinges, dioses, héroes de temas legendarios, etc.) (2).”

Pausanias también se refiere a la estatua del rey del Olimpo con gran devoción, afirmando que, para él, el propio dios aprobó el trabajo de Fidias cuando este fue concluido. Pausanias cuenta que, tras dar los últimos retoques a la estatua, Fidias oró al dios para que le diera una señal de su aprobación, y se dice que entonces el pavimento del templo fue alcanzado por un rayo, en cuyo lugar, aún en tiempos del historiador, se podía ver una ánfora con tapa. Dentro del templo estaban representados diversos trabajos de Heracles, como la caza del jabalí, la hidra de Lerna, el león de Nemea, y también la liberación de Prometeo encadenado en su prisión del monte Cáucaso. Además, se hallaban ilustradas las batallas de Maratón y Aquiles sosteniendo a Penteseila moribunda, entre otros pasajes históricos y mitológicos importantes de la cultura griega. Sobre la cabeza de Zeus, Fidias colocó a un lado a las gracias y a las horas, que, según la Teogonía de Hesíodo, también son hijas del Dios y que, en una interpretación de Homero, son las guardianas del cielo. En el templo había varios altares, entre ellos seis principales, que contemplaban a los doce dioses del Olimpo. Así, con la grandiosidad de este templo y de este santuario, se puede comprender un poco la gran fuerza que tuvo esta expresión cultural en la Antigüedad, y cómo, de algún modo, permanece viva, impulsando también ideas en nuestro tiempo actual.

ILUSTRACIÓN DEL TEMPLO DE ZEUS, EN OLIMPIA tal como se imagina que era en el siglo V a.C | 1908



Conclusión

El estudio sobre los Juegos Panhelénicos, en especial sobre Olimpia y su santuario, saca a la luz la capacidad del ser humano de construir un ideal por el cual vivir y a través del cual unificarse: consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con el tiempo. En la búsqueda de la conexión con lo sagrado, el ser humano es capaz de alcanzar un alto nivel de aprendizaje, esfuerzo y vocación. Y ese estado colectivo de elevación de conciencia determina cuánto se expresa en cada época el potencial inherente que siempre llevamos dentro como humanidad, pero que colectivamente ha estado dormido por un tiempo considerable. Estar en contacto con tantas ideas sobre el origen mítico de los juegos, de los lugares, de los descubrimientos arqueológicos y de los escasos fragmentos que aún llegan hasta nuestro tiempo, así como con obras que resurgen, nos muestra cuánto desconocemos de nuestro pasado. Y también debemos estar agradecidos por los esfuerzos de tantas personas que se han dedicado a este rescate a lo largo de la historia, como Pierre de Coubertin. Cada uno en su tiempo, cada uno a su manera, ya sea por el esfuerzo de las excavaciones, por la búsqueda de reflexiones de los antiguos clásicos o por el registro histórico de la manera más pura posible.

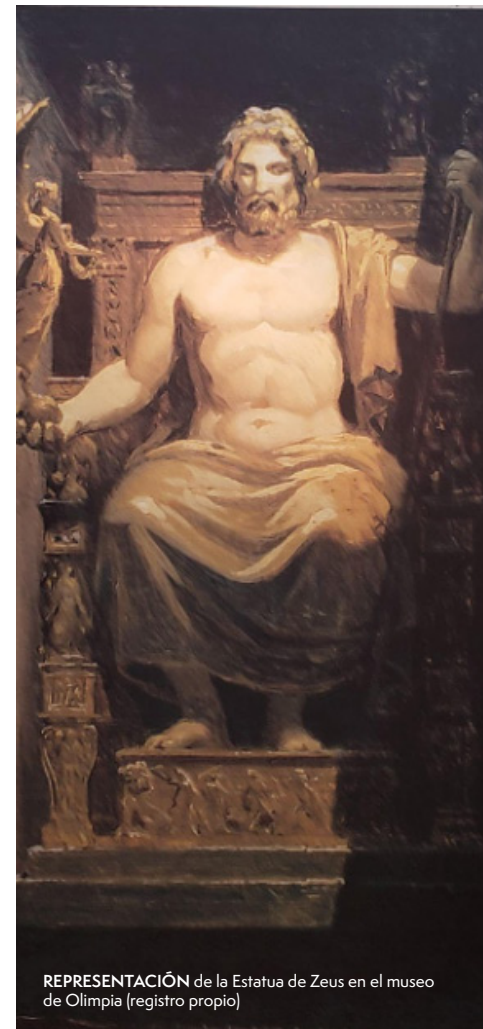
Rescatar los mitos y las ideas, olvidados hace muchos siglos, que hicieron que muchas personas se reunieran en lugares especiales debidamente preparados en nombre de algo mucho más grande que ellos mismos, es inspirador y muestra una opción para el futuro de la humanidad. Especialmente en lo que se refiere al tema del deporte, este rescate se vuelve extremadamente necesario en un mundo donde el deporte no siempre ha contribuido a la paz de los pueblos ni al mejor desarrollo individual y colectivo del ser humano.

Cuando una idea quiere nacer, nacerá a través de unos o de otros, enseña Jorge Ángel Livraga. Pierre de Coubertin fue un puente a través del cual esas ideas atemporales, el sueño de Olimpia, volvió a expresarse en la humanidad. Y hoy, depende de todos nosotros llevar ese sueño adelante, como el simbolismo de la antorcha olímpica. ¿Hasta dónde llegará? No lo sabemos. Lo que nos corresponde es llevar la antorcha con todas nuestras fuerzas, difundiendo este fuego por el mundo de paja y madera, hasta que en el futuro regresen las grandes antorchas que traigan una nueva era de oro, como aquella en la que se dice que fueron creados los Juegos Olímpicos por Cronos:

Sobre los Juegos Olímpicos, los anticuarios de Élide dicen que Cronos reinó primero en el Cielo, y que un templo le fue construido por los hombres de aquella época, los cuales fueron llamados Raza de Oro.

Pausânias, século II a.C. (3)

Que podamos reavivar esas fuerzas ígneas en nuestros corazones para, juntos, emprender el camino de regreso a esa luminosa era de oro.



REFERENCIAS

1. Cp. MÜLLER, N. (ORG.), PIERRE DE COUBERTIN. *Olimpismo*. Escritos Seleccionados, Lausanne 2000, p. 318-319. COUBERTIN, Pierre de, *Memórias Olímpicas*, Lausanne 1979
2. GRECIA CLÁSICA. *Manual de Simbolismo y Arqueología*. Madrid: Editorial Nueva Acrópolis, 1995.
3. PAUSÂNIAS. *Descrição da Grécia Livro I, II, VI e X*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2022.



EL CAMINO DEL Arquero Filósofo

TEXTO RITA LONDON, FILÓSOFA-ATELETA DE TIRO CON ARCO Y DIRECTORA DE LA SEDE DE KARMIEL DE NUEVA ACRÓPOLIS EN ISRAEL

Comenzaré con una historia personal: mi primer encuentro con el tiro con arco fue como redescubrir un viejo amor. Aún recuerdo la emoción que sentí tras disparar mi primera flecha. En lo más profundo de mí, una voz me dijo, tranquila pero clara:

"Esto no es nuevo para nosotros. Ya lo hemos hecho antes."

En ese momento, supe que había encontrado algo que ya sabía pero había olvidado, y ahora tenía la oportunidad de recordarlo de nuevo.



ATLETAS ACROPOLITANOS practicando tiro con arco

El camino de la intención, la tensión y la concentración

Desde entonces, y durante muchos años, la práctica del tiro con arco me ha enseñado la sabiduría de la intención correcta, la tensión adecuada, y la concentración enfocada. Una y otra vez he visto, tanto en mí como en los demás, cómo el tiro con arco se conecta con la práctica de valores humanos fundamentales. Estas tres cualidades, sobre todo, son fundamentales en el camino filosófico del arquero.

El arco es vida

Como escribe Paulo Coelho en El arquero:

“El arco es vida: es la fuente de donde fluye toda la energía. Un día, la flecha lo abandonará. El objetivo está lejos, pero el arco siempre estará contigo...”

Ten muy clara tu intención.

Y es muy cierto.

Al principio, el arco y las flechas resultan desconocidos, tanto para el arquero como para los demás. Pero con tiempo y dedicación, el arco se convierte en parte de su propio cuerpo. Cuanto más lo conoce, más conectados están. Su consciencia penetra el arco. Se convierte en una extensión de su ser. Cada práctica se convierte en un ritual: un encuentro sagrado con la naturaleza, con uno mismo y con lo divino.

El poder de la intención

En esta etapa, la intención se vuelve crucial: ya no es un pensamiento, sino una fuerza. La flecha no se lanza solo con el músculo; se lanza con la fuerza de voluntad. En la tradición filosófica-arquera de Nueva Acrópolis, hay un dicho:

“El arco es como un ser humano: un extremo apunta al cielo, el otro a la tierra..”

Es un puente que conecta el espíritu con la materia.”

La cuerda del arco, entonces, es tu centro interior y debe mantenerse con la tensión justa: equilibrada y estable. Encontrar ese equilibrio es clave para un buen tiro, y es igual de importante en la vida. Es una práctica poderosa: mantener la cuerda interior bien tensa, incluso en momentos difíciles y de turbulencia emocional.

La flecha como el alma

La flecha representa el alma: anhela unirse con su verdadero objetivo, el ser superior. La concentración en el objetivo proviene del corazón del arquero. Es lo que lo conecta con la meta. Al igual que con la fuerza de voluntad y la imaginación, proyectamos nuestra intención hacia algo significativo que nos espera en el futuro.

“La flecha es como una semilla plantada en la tierra de la vida con esperanza y propósito.”



La concentración como puente viviente

La concentración es una cualidad que se desarrolla con el tiempo, como en el arquero. Es una disciplina, un músculo en crecimiento que se fortalece con cada práctica, con cada flecha. Al principio, se siente como un fino hilo de plata que conecta al arquero con el objetivo. Pero en momentos excepcionales y sagrados, ese hilo se convierte en un puente viviente, una presencia que nos conecta con todo:

un vínculo entre el arquero y el mundo, visible e invisible: entre las personas, entre la naturaleza, entre el alma y el cielo.



El momento de la liberación

Este tipo de concentración conduce a una presencia plena en la vida. Y en el momento de la liberación, el arquero está plenamente vivo, expresando su voluntad más profunda en armonía con las leyes de la naturaleza. El arquero lanza la flecha con la intención correcta, proveniente del alma y buscando la unidad. Cuando lo hace desde su centro y con el equilibrio de tensión adecuado, se produce una transformación:

La flecha alcanza el corazón del alma:

la superalma, el punto medio del objetivo.

Ese es un momento muy especial en la vida del arquero. Un instante de armonía excepcional, de sincronidad y de plena presencia, que deja su huella en el punto medio de la diana. Un golpe perfecto..., una señal de la vida, una sonrisa de Diana, la risa de Artemisa, un beso de Niké.

La filosofía viviente del arquero

Así es el camino del filósofo-arquero: está vivo y en constante evolución con cada paso de esfuerzo interior, expresado a través de virtudes y cualidades internas. Es un camino moldeado por:



Conecta la tierra con el cielo, la materia con el espíritu. Y a veces, se eleva aún más, alcanzando los cielos donde toda separación se disuelve y solo permanece como lo Uno.

ESTÁTUA DIANA DE VERSALLES, arte romano por Leocáres | 325 a.C.

Diágoras de Rodas

Y EL TRIUNFO EN LA MUERTE

TEXTO LUCIANA CASTRO, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZATIVO INTERNACIONAL DE NUEVA ACRÓPOLIS

La fuerza de las anécdotas en el universo filosófico-deportivo

Las anécdotas son narraciones breves, particularidades curiosas o que invitan a la reflexión, que pueden ambientarse en lugares y épocas específicos.

En esta ocasión, para una revista con temáticas filosófico-deportivas, los argumentos giran en torno a las festividades atléticas de la Antigüedad y, si surgieran, quizás abordaremos también los tiempos actuales. El valor distintivo de estas historietas radica en su relevancia pedagógica. Si llegaron a incluirse sucesos de la época contemporánea, será porque merecen tal mención, con sus enseñanzas relatadas por quien posea la autoridad para ello. Al fin y al cabo, la reflexión y el análisis de los hechos por parte del narrador son de gran peso. Pero permitamos que el tiempo nos brinde más lecciones, para que merezcan entonces figurar en las páginas de la historia, constituyéndose en una anécdota digna de ocupar tal lugar.

DIÁGORAS llevado en triunfo por sus hijos tras victoria olímpica | Auguste Vinchon, 1814



DIÁGORAS llevado en triunfo por sus hijos en Olimpia | Thomas DeGeorge, 1814

Retratos sencillos, pero llenos de valor

Una anécdota pudo haber acontecido al margen de los eventos más trascendentales, y por ello ha sido escasamente divulgada. Puede haberle ocurrido a un personaje determinado o estar vinculada a algún dato histórico. Relataremos principalmente las experiencias de los atletas —los agonistas de la Antigüedad o de la actualidad—, desvelando curiosidades y ejemplos de actitud, conducta y fortaleza moral. Estos modelos permitirán a los discípulos-atletas, conscientes de las motivaciones que originaron los juegos a lo largo de la historia de la humanidad, discernir su propio papel en el mundo y su postura diaria ante la vida, inspirados por quienes vivieron tales ejemplos. Servirá, asimismo, como vía de identificación con un estilo de vida —un modo de vivir—, el encuentro con la identidad a través de la cual los acropolitanos, en la actualidad, procuran llevar a la práctica las enseñanzas recibidas de los grandes sabios de la humanidad.

Píndaro: el poeta de las victorias eternas

Y hablando de formas de vida y sabiduría, presentamos la figura de Píndaro para esta primera anécdota. Poco se sabe con certeza sobre su vida, pero es un hecho que Píndaro fue uno de los poetas griegos más ilustres, habiendo nacido durante los juegos píticos y vivido ochenta años, entre el 518 y el 438 a. C., siendo testigo de las proezas de los grandes campeones de los juegos panhelénicos. Su obra fue editada en la célebre biblioteca de Alejandría, posteriormente, en la segunda mitad del siglo III a. C., por Zenódoto de Éfeso, el bibliotecario principal. Después de él, el editor más relevante de Píndaro fue Aristófanes de Bizancio, responsable de dividir los textos en versos —hasta entonces escritos en prosa continua, sin espacios entre las palabras—. Aristófanes también organizó la obra del poeta en cuatro libros, dedicados a los vencedores en los juegos olímpicos, píticos, ístmicos y nemeos.

“Palabra de afirmación”, “aprobación”, “alabanza” – así se refería el propio Píndaro a sus odas—. En griego antiguo, *aínos*, expresión que también conlleva el sentido de «historia ejemplar», de la cual el oyente puede extraer una conclusión o lección —lo que, para los griegos, se denominaba *synesis*: la capacidad de comprender entre líneas.

Por ahora, debido a la brevedad de este artículo para la revista *Niké*, adquiriremos una visión inicial de lo que el poeta nos legó en sus escritos. Píndaro estuvo presente en las experiencias junto a los atletas de la Antigüedad, inspirándose en las grandes gestas de las festividades. Quién sabe si, en el futuro, podamos volver a abordarlo y ofrecer más detalles sobre su vida.

La grandeza de Diágoras y el clan de Rodas

Lo cierto es que Píndaro dedicó su Oda Olímpica XII a un insigne campeón, y tejió bellísimos elogios a su figura legendaria, cantando sus numerosas conquistas. A continuación, reproduciremos un fragmento en el que registra de forma sublime —ensalzando, aprobando, con palabras afirmadas por quien convivió con héroes que superaron el agón—, ofreciéndonos un magnífico ejemplo de admiración y de narración inspiradora sobre grandes victorias. Hombres y mujeres que rozaron las vestiduras de los dioses del Olimpo —ya sea mediante la gimnasia, superándose a sí mismos, ya sea a través de la música, inspirados por las musas—.

La anécdota de esta edición de la revista *Niké* trata sobre Diágoras de Rodas. Diágoras fue el campeón de pugilato en los juegos de la 79.^a Olimpiada (año 464 a. C.). Fue el primer atleta olímpico de la ciudad de Rodas. Además de la victoria olímpica, triunfó también en Delfos, conquistó cuatro títulos en los juegos ístmicos y dos en los juegos nemeos.

Diágoras fue el fundador de una dinastía de campeones olímpicos. En Olimpia, también obtuvieron la corona de la victoria sus hijos Damágeto, Acusilao y Dorieo, así como sus nietos Eucles y Peisirodos. Su estatua olímpica estaba circundada por las de los demás vencedores del célebre y victorioso clan de Rodas.

MONUMENTO a Diágoras de Rodas en Olimpia, en la Academia Olímpica Internacional



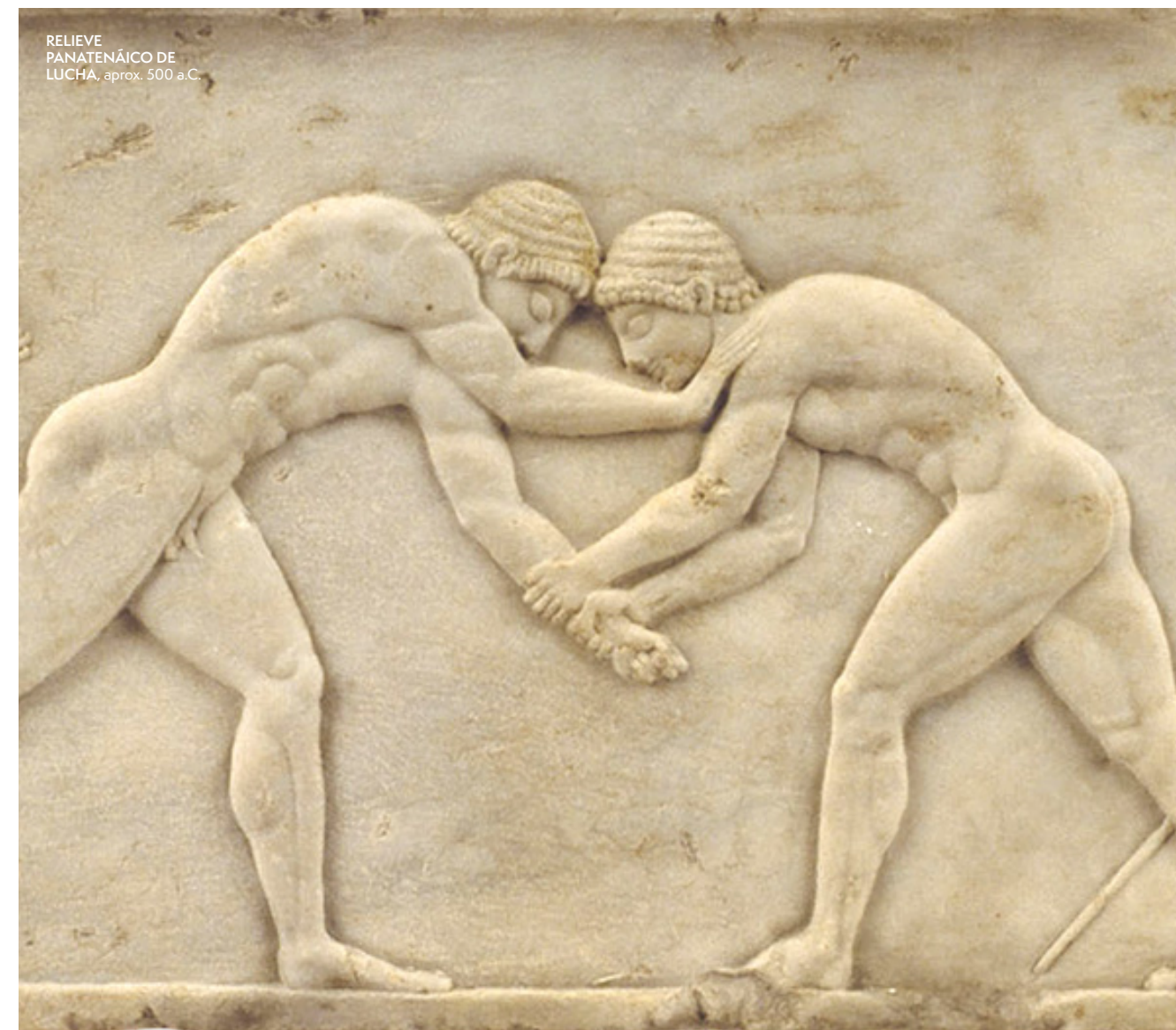
Un fin digno de los dioses

Se narra que Diágoras acudió a Olimpia en el año 448 a. C., para presenciar los juegos de la 83.^a Olimpiada, en los cuales participaron sus hijos Acusilao (en pugilato) y Damágeto (en pancracio). Ambos fueron proclamados vencedores en sus respectivas finales. Al recibir las coronas de la victoria, se dirigieron al lugar donde su padre se hallaba sentado. Colocándole las coronas sobre la cabeza, lo alzaron sobre sus hombros y lo llevaron en una vuelta triunfal por el estadio.

La multitud irrumpió en aplausos y gritos de júbilo, mientras flores eran lanzadas a su paso. Un espectador exclamó: **“¡Feliz eres, Diágoras, por tus hijos! ¡Nunca más, en el tiempo que te resta de vida, podrás experimentar una felicidad mayor que esta!”**

Se cuenta además que una voz le susurró al oído: **“Diágoras... ¿qué más te queda por vivir?”**

Cuando la apoteósica vuelta concluyó y los dos campeones olímpicos bajaron a su padre de los hombros, percibieron que había fallecido. Su espíritu, según se dice, consideró que aquel momento glorioso era el más oportuno para despedirse de la vida. 🌿



Voluntariado

TRAS LA DANA* EN VALENCIA

TEXTO ANA GÁLVEZ, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZATIVO INTERNACIONAL DE NUEVA ACROPOLIS Y COORDINADORA DE LA ESCUELA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

Han pasado ya casi 12 meses. La DANA entró en la provincia de Valencia el 29 de octubre de 2024 dejando un terrible rastro de muertos y devastación, pero también un ejemplo en vivo de un pueblo trabajando día tras día para recuperarse dignamente del desastre. Con ellos, miles de voluntarios llegados de todas partes para prestar sus manos y su corazón estuvieron, y siguen estando, metidos literalmente en el barro.

Para este artículo hago una reflexión recogiendo las experiencias de voluntarios de la zona, pertenecientes en algunos casos a la Asociación de Voluntariado GEA y a la Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis, aunque conviene recordar que han sido muchas las asociaciones, ONG, personal de emergencias, fuerzas del orden y otros, ya fuera a título personal o como colectivo, los que han estado desde el primer momento hasta la fecha, pala a pala, trabajando para que las poblaciones afectadas vuelvan a su ser y las personas a sus vidas.



También, entre los voluntarios de Nueva Acrópolis, se encontraban atletas de la Escuela del Deporte con Corazón, que pusieron toda su fuerza y entusiasmo para ayudar en todo lo que fuera necesario.

Destaco la labor encomiable de la coordinadora de Voluntariado de Nueva Acrópolis en Valencia, M.^a Ángeles Martínez, que desde el minuto uno estuvo en contacto con los servicios sociales de los pueblos más afectados por la catástrofe y organizaba junto a Angelina Molina —responsable de GEA España— y José Manuel Alabau —director de Nueva Acrópolis en Valencia— a todos los voluntarios para que acudieran allí donde se solicitaba ayuda, tanto para realizar tareas de limpieza como para llevar alimentos a aquellas familias más necesitadas, ofreciendo siempre el más sincero y cariñoso respaldo humano. Os detallo ahora las palabras de Juan José Machado, voluntario y atleta valenciano que centró su ayuda en el rescate de los animales, y relata que:

“Aunque pueda parecer que esa faena te aleja de las sociedades humanas, he descubierto algo fascinante. Percibí que, ayudando a esas pequeñas mascotas, el ser humano se comporta de modo mucho más pacífico, silencioso y humilde. Me refiero a las formas de organizarse, de entenderse y de actuar. Se vuelve un poco más niño, con más ternura en el corazón, pone más alegría en el trabajo y vuelve a jugar con la imaginación. Lo que nos hicieron sentir estos pequeños seres fue conmovedor. Nos enseñaron que quienes los comprenden se acercan, de alguna manera, a entender determinados aspectos de la personalidad instintiva de los seres humanos.

Todos ayudaban: algunos hacían donaciones y otros, los trabajos físicos; como así también había quienes, conservando la alegría, cuidaban a los que estaban trabajando. Grandes oleadas de gente se preparaban para ir a los pueblos de las más diversas maneras. Se formaron grupos enormes de peregrinos unidos por el mismo objetivo. Las personas sacaron su lado más bondadoso y, donde antes no había miradas, no había interés por el otro, ahora todo era unión; los vecinos que no se hablaban se trataban como hermanos; los desconocidos se miraban a los ojos y se reconocían, y no existían clases sociales, estatus económicos ni diferencias de edades.”



VOLUNTARIOS ACROPOLITANOS trabajando en la recuperación de áreas afectadas



Desde nuestra Escuela entendemos que el deporte ayuda a canalizar toda esta mezcla de emociones de manera positiva y encauzarlas hacia un crecimiento y maduración personal. Adicionalmente, favorece que todos esos valores que habitualmente encontramos en el deporte —como la responsabilidad, el compromiso, la solidaridad, el respeto y la inclusión y aceptación de los demás— pasen a ser parte de nuestra personalidad.

Como diría Aristóteles en su Ética a Nicómaco, vivir humanamente exige plantearnos una meta final, un objetivo, un fin, un telos. De un modo muy parecido al del arquero que apunta a la diana para dar en el blanco, debemos proponernos un fin para así dirigir nuestra conducta.

Desde sus orígenes, la filosofía ha intentado revelar la senda de la vida buena, nos ayuda a comprender el mundo donde vivimos, a tomar decisiones rectas, responsables y libres, a involucrarnos a favor de una sociedad más justa y humana. La filosofía nos invita a mejorar nuestra existencia.

Y, como siempre, son las acciones las que demuestran el valor de las personas. Hagamos actos buenos, justos y bellos para lograr que sean realmente verdaderos. 🌱



VOLUNTARIOS ACROPOLITANOS trabajando en la recuperación de áreas afectadas

***DANA:** Depresión Aislada en Niveles Altos

NA
NUEVA ACRÓPOLIS



CURSO

Deporte con Filosofía

Experimenta el deporte de una manera profunda y transformadora, en un **viaje de aprendizaje**

Más información

escueladedeporte7@gmail.com

